

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

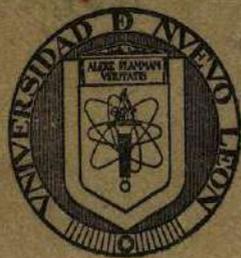
UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

HEMEROTECA

8



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1967

ORIGINALIDAD DEL PENSAMIENTO VASCONCELIANO

DR. ISMAEL DIEGO PÉREZ
Universidad Nacional Autónoma de México

Metodología. José Vasconcelos en su "Filosofía estética" encuentra que el mundo y el hombre presentan un desorden por heterogeneidad y pretende encontrarle un orden y una razón de ser homogénea, una unidad de pensamiento.

Pensar para el filósofo es transformar la realidad objetiva dándole una categoría subjetiva. Lo que para el hombre de ciencia son hechos reales, evidentes, sujetos a reglas o a leyes de la naturaleza, para el filósofo son unidades universales de pensamiento, levantando una ciencia de supuestos intelectuales, con el mismo rigor sistemático y metodológico que el desarrollo científico. La metafísica del idealismo se presenta como ciencia de las entidades del pensamiento. La filosofía positiva trata de encontrar unidades científicas, prescribiendo el idealismo.

Vasconcelos parte del examen de dos clases de filosofía: a) filosofías de análisis; b) filosofías de síntesis. En las filosofías de análisis se hace un examen de la realidad, desmenuzando porciones del saber. Vasconcelos quiere encontrar una filosofía de síntesis.

La tradición filosófica de Aristóteles está presente en su pensamiento, aunque se aparte de su contenido doctrinal. Comienza por una inducción lógica y termina en una deducción. Siempre el paso de lo particular a lo universal. El apriori estético permitirá hacer esa generalización de los contenidos del conocimiento.

El punto de partida de la filosofía. El filósofo racionalista tratará de encontrar una ciencia de pensamiento, comprobable o demostrable como una ciencia positiva, es decir, hacer ciencia de la idea, como síntesis de la realidad. O dándole una realidad objetiva a toda esfera de la realidad. Pero esta ciencia de pensamiento, por el hecho de serlo y por ser filosofía racional, adquiere

categorías ideales. Una vez más el "fainoo" platónico se transforma en "noumeno". Lo que aparece no es, al menos no satisface a la mente del filósofo, y lo que es, no aparece, sino después de sigilosa busca intelectual y por medio de lo que Platón llamó intuición eidética.

Por eso el realismo de Aristóteles se convierte en idealismo: las entidades cognoscibles se adecúan con el "nus" o la inteligencia abstractiva. Los grados de abstracción formal constituyen la nueva ciencia del pensamiento.

Manuel Kant invierte el conocimiento filosófico. Las categorías ideales están previamente en el entendimiento puro, las que aplican a la realidad. Las categorías las proporciona el entendimiento puro y no las proporciona la naturaleza. No es la realidad la que se adecúa con el pensamiento, sino que es el pensamiento el que da categoría o sentido a la realidad.

Edmundo Husserl estableció una fenomenología de todo conocimiento, reduciendo el saber a esencias, lo que llama la "epojé" fenomenológica. Son categorías racionales donde la metafísica, lo mismo que en Kant, no es posible. Pero sí es posible una fenomenología racional del positivismo científico. Sus antecedentes son aristotélicos y positivistas.

José Vasconcelos sigue fiel a la tradición filosófica y se adentra en el puro subjetivismo, en la intuición dinámica de los seres, presentados como ritmo, melodía, armonía y contrapunto y halla una unidad de pensamiento, un modelo de la inteligencia para establecer su sistema original; esa unidad se llama el apriori estético. Con este hallazgo o punto de partida, como llaman los filósofos, se constituye en un filósofo original, como después demostraremos en el desarrollo, en las fuentes o en las conclusiones de su sistema, al que podría considerársele como una filosofía de la intuición, con lenguaje literario, lo mismo que en el pasado helénico fue Platón.

Las dos fuentes de todo conocimiento. El examen de la Historia de la Filosofía nos muestra que el método objetivo y subjetivo son empleados por los filósofos para levantar sus sistemas ideológicos. O Aristóteles y Platón como padres originarios de toda filosofía.

La objetividad tiene una mayor apariencia de verdad. Pero la subjetividad tiene otra apariencia de verdad. No siempre como afirmaba Descartes podemos fiarnos de nuestra razón o en la fuente de conocimientos que nos proporcionan los objetos de la naturaleza.

Razón e intuición constituyen las dos fuentes fundamentales de todo conocimiento. La razón a la luz psicológica es sensibilidad y entendimiento antes que razón, al menos en el concepto kantiano. Y la intuición abarca tres clases de intuiciones: a) la intuición sensible, que es la visión corpórea, objetiva, del mundo y de todos los seres; b) la intuición intelectual, que nos ayuda a la sistematización de las reglas o leyes de la naturaleza; c) la intuición espiritual,

que son las fuentes de los principios de las categorías del espíritu o lo que llama la psicología profunda las enseñanzas que proceden del subconsciente o del supraconsciente.

Pero la racionalidad y la irracionalidad son dos formas convencionales de nombrar a los instrumentos del conocimiento intelectual. La razón es el instrumento intelectual más elevado para conocer, pero la irracionalidad es una forma de la razón. Podemos destruir las categorías de la razón, levantando una arquitectura irracional y cantando sus excelencias, pero habríamos de valernos de la razón para levantar una sinrazón. A Vasconcelos se le objeta que no hizo una filosofía racional, sino una arquitectura poética. Entonces preguntamos al lector otra vez: ¿qué es la racionalidad y qué es la irracionalidad?

El bergsonismo es llamado irracional porque apela al "elan de vie" y a la evolución creadora. Pero Bergson maneja el instrumento de la razón, lo mismo que Vasconcelos, para moverse en un mundo de pensamiento de naturaleza irracional.

Lo racional sería lo científico y lo irracional lo intuitivo. José Vasconcelos levanta un sistema original de pensamiento con fuentes irracionales, porque podríamos preguntarle cómo tenemos la intuición del ritmo, melodía, armonía y contrapunto para que en nosotros amanezca el apriori estético.

Pero esa misma pregunta podríamos hacérsela a los místicos y a los amantes, que aman a Dios o al ser humano, sin bases racionales que lo expliquen con suficiencia científica. Platón, Plotino o San Agustín emplearon el método de la intuición y sus filosofías han influido sobre millones de hombres y nadie duda invocarlos y considerarlos como filósofos en la Historia del pensamiento.

Por el contrario, Aristóteles, Kant o Hegel, emplearon el método de la razón, con suficiencia metodológica y científica para explicar sus sistemas filosóficos.

José Vasconcelos está situado en la tradición del método intuitivo, con la aportación de ideas originales, tanto en el desarrollo, como en el contenido y en la conclusión de su sistema. Pueden encontrársele influencias en la filosofía, ¿qué filósofo no las tiene?

Pensemos que la Filosofía es una Historia de la Filosofía, lo mismo que la ciencia en una Historia de la Ciencia.

¿PUEDEN ESTABLECERSE LAS FRONTERAS ENTRE LA FILOSOFÍA Y LA LITERATURA?

Podemos afirmar que no existen unas fronteras claramente establecidas entre la filosofía y la literatura. Existen literatos filósofos y filósofos literatos. A

José Vasconcelos se le objeta como filósofo, asegurando que su filosofía es literatura, un poema del espíritu, sin las bases racionales exigibles a todo conocimiento filosófico o científico.

¿Acaso no hay una filosofía en la obra de Shakespeare o de Cervantes, de Proust o de James Joyce?

¿No existen filosofías como la de Federico Nietzsche o Miguel de Unamuno, expuestas con lenguaje imaginativo de literatos o de poetas? Y de cuyo torrente de ideas se nutren las generaciones.

El drama existencial de Martín Heidegger ¿no es acaso llegar a la conclusión de la insuficiencia de la razón para conocer la verdad, refugiándose en la literatura, con renuncia de la razón y levantando entonces un sistema literario de la filosofía?

Nos afirmamos en la originalidad filosófica de José Vasconcelos con estas menciones de otros filósofos que hicieron filosofía, lo mismo que si construyeran una obra literaria. La obra de José Vasconcelos es una catedral del espíritu humano, levantada con materiales literarios y que en otra ocasión comparé con Hendel en la composición de su famoso Mesías.

APORTACIONES ORIGINALES DE PENSAMIENTO EN LA FILOSOFÍA ESTÉTICA DE JOSÉ VASCONCELOS

La Estética para José Vasconcelos es una Teoría del Conocimiento o una Ontología. No concebimos al ser por medio de la abstracción aristotélica, ni por la captación de esencias husserlianas, ni por la razón cartesiana, ni por medio de la razón vital; el conocimiento se construye con lo heterogéneo, valiéndonos del apriori estético en unidades homogéneas, que se fundan en síntesis de experiencia sensible, de razón y de amor. Y la verdad estética es una coherencia de pensamiento, obtenida por coordinación de conjuntos de hechos y de zonas del saber.

La Filosofía se funda en la armonía; todo cuanto existe es un canto de amor, y la intuición sobre el ritmo pitagórico, nos lleva al descubrimiento de las leyes del ritmo, como fundamento de la *cualidad* que en todas las cosas existe.

La realidad responde cuando se expresa por la cualidad; tenemos la intuición de su presencia y el goce de su conocimiento.

Vasconcelos escribió una "Estética" y una "Sinfonía como forma literaria", antes de su Filosofía estética, incidiendo en que el conocimiento es la busca de una unidad de tipo armónico. Existe en nuestra conciencia un apriori es-

pecial, que llama el apriori estético y que actúa sobre cualquier realidad según ritmo, melodía, armonía y contrapunto.

Vasconcelos cita al poeta Elliot en su obra *Los cuatro cuartetos*, quien al definir la poesía coincide con la tesis estética de Vasconcelos, o "un esfuerzo de unificación de los elementos heterogéneos de la intuición".

También cita a Eugenio D'Ors en *El secreto de la Filosofía*, quien al dialogar sobre la Música, nos dice: "cuya solución suprema no sea la anulación de lo vario en la identidad, sino su conciliación en la armonía".

Yo he escrito en varias ocasiones que la filosofía racionalista en sus últimas especulaciones tropieza con un muro infranqueable y vuelve a empezar su recorrido, buscando nuevas razones que sobrepasen su limitación, y en su esfuerzo denodado, sólo encuentra réplicas de la misma realidad. Entonces, la filosofía halla solamente dos caminos: o se hace teología o se hace literatura. Por eso una gran parte de filósofos escriben en lenguaje literario.

Aristóteles llamó a la Filosofía "teologike episteme". Vasconcelos adoptó la postura del teólogo y su Filosofía estética terminó en Teología.

El filósofo racionalista que construye categorías de pensamiento, como Aristóteles, Kant, Hegel o Heidegger, levanta una entelequia de puros conceptos, se hace "aséptica" a los problemas del hombre vivo y tropieza en su evolución de pensamiento con el propio muro que ha creado con sus redes conceptuales, sin dar solución al hombre integral, que es razón, sentimiento y sociología.

La Filosofía idealista de Hegel encontró una reversión en categorías reales de economía y política en su discípulo Carlos Marx.

O bien ante la imposibilidad de salvar el muro de la razón, nos refugiamos como Heidegger en la nada y en la angustia. O derivamos en teatro pornográfico como Sartre.

El filósofo racionalista necesita del aire fresco y húmedo de las ciencias sociales y de la naturaleza, y el hombre de ciencia necesita complementar lo que sabe con justificaciones filosóficas.

Vasconcelos adoptó una actitud de aventura del pensamiento; trató de escapar de la Filosofía abstracta, dando una explicación irracional del conocimiento.

Existe un ser de realidad y otro ser de fabulación para explicar la proyección estética del hombre. Vasconcelos fue un creador de Filosofía poética, lo mismo que fue Vivekananda o Nietzsche. Por el método de coordinación de conjuntos imaginamos una síntesis y nuestra intuición con el apriori estético nos la ofrece.

Vasconcelos no se resignaba con el conocimiento abstracto y quiso salvar el muro, con el que nos encontramos al final de toda especulación. Quería encontrar una nueva dimensión de realidad y de pensamiento, para crear una nueva filosofía o una nueva ciencia del espíritu.

Ante la ausencia de una solución racional, nos propuso una intuición poética. Y es que el misterio o la limitación nos ronda y nos constituye. ¿Cuál es el origen del hombre? ¿Cómo es su constitución espiritual? ¿Cuál es su destino después de la muerte? ¿Cómo llegar a la evidencia del conocimiento?

Las contestaciones de la Filosofía racionalista son conjeturas intelectuales, pero nada prueban en un orden científico suficiente. Entonces la Filosofía racionalista se hace irracional, formando la teodicea o pruebas racionales de lo que por naturaleza no es racional. Y se constituye con la Teología negativa en una pura argumentación en el misterio. La palabra "mistor" en hebreo y "misterium" en latín, significan lo que se esconde o se oculta.

Nos acercamos a la intuición vasconceliana, que no andaba lejos de la verdad. Por eso supuso un apriori estético para descubrirla y en eso consistió su originalidad.

Pensemos que nos movemos y somos seres de tres dimensiones de tiempo y espacio, y como nuestra razón es de tres dimensiones, todo lo que imaginamos más allá, serán conjeturas de la mente. Nuestra constitución racional tiene los mismos límites de su propia naturaleza. Únicamente las creaciones de la estética en el sistema de las artes, podrían darnos otra dimensión espiritual que fuese superior a las tres dimensiones conocidas. Tal vez podríamos llamarla como Leonardo da Vinci "el éxtasis tetradimensional de las figuras".

Lo que llamamos revelación superior del arte tal vez sea como un fulgor o un destello de una cuarta dimensión del espíritu, expresable con los medios de los que disponemos. Y que correspondería con la misma idea expresada por San Pablo, el apóstol, en su Epístola a los Efesios, III, 17-18: "Para que arraigados y fundados en el amor, podáis comprender con todos los santos, cuál sea la anchura, y longura, y altura, y profundidad".

¿Qué sería la cuarta dimensión en lenguaje inteligible para los humanos? El Universo y el conocimiento humanos son de tres dimensiones. La Geometría de Euclides y la Física de la energía, con la que andaba preocupado Vasconcelos, es de tres dimensiones. La cuarta dimensión de Einstein se llama tiempo. O la coordenada de la duración. El número y la medida del movimiento, según el concepto de antes y después, como definía el tiempo Aristóteles.

La cuarta dimensión sería esta fijación de límites entre antes y después, en una unidad, que no conocería el primero y el último. Sería tal vez el apriori estético de José Vasconcelos, coordinando conjuntos en ritmo, melodía, armonía y contrapunto.

La primera condición del movimiento creador es el ritmo y éste es un modo de acción y conocimiento. El ritmo y la armonía se manifiestan en la existencia como color y sonido. El desarrollo general de todos los fenómenos obedece a combinaciones rítmicas y melódicas.

Bergson lo señaló también en su estudio sobre la duración: "la sucesión de nuestros estados de conciencia se unifican, cuando no establecemos una separación entre el estado presente y los estados anteriores, lo mismo que cuando recordamos juntas las notas de una melodía".

La organización rítmica del conjunto es la que nos advierte de la presencia de la *calidad*, que es el conocer por excelencia, en la opinión de Vasconcelos.

Y sigue opinando el filósofo mexicano: amar al mundo es acomodarse a su armonía; no se trata de consumir reglas universales como Kant, sino realizar arquetipos vivientes, como el amante, el héroe o el santo. Y la estética se logra por composición de los artistas en las diferentes artes.

La obra estética se logra con el poema del poeta, la tela pintada de un pintor o con el secreto de armonía de la naturaleza, que logra expresar un compositor. Es una unidad operante que coordina las partes heterogéneas por el apriori estético. Coordinar es, en el fondo, armonizar, y los instrumentos del conocer son el ritmo, la melodía y la armonía, y los frutos son el poema, la pintura y la sinfonía.

La verdad no es lógica de premisas y conclusiones, sino un proceso de coordinación funcional, vivo e inteligente; la conciencia establece la coherencia y no el pensamiento.

El silencio es al sonido lo que la luz blanca es al color; el silencio es armonía y coherencia de todos los sonidos; todos los elementos de la naturaleza se pueden manejar ordenadamente por el ritmo, melodía, armonía y contrapunto. El apriori estético nos lleva a un modo de pensar por concierto o concurrencia de intenciones y significaciones, que se organizan en la conciencia. Pensar es coordinar conjuntos.

El cosmos es un contrapunto de contenido universal; el todo no es el conjunto de las partes, sino el resultado de la interacción de partes o elementos internos activos.

El Todo es un orden existencial de armonía y proporción, como el de los colores y los sonidos, pero más variado. En la Filosofía de la coordinación, reincide Vasconcelos, lo que intentamos es captar la *calidad* de las cosas, una síntesis de heterogéneos, en la que tengan cabida la verdad dialéctica, la verdad experimental y una nueva síntesis, propia de la conciencia, y la operación coordinadora es lo que llamamos orden estético.

Vasconcelos partió de Empédocles, cuando afirmaba que la combinación de elementos es el secreto del ser, no intentando reducir la calidad.

El filósofo ha de interpretar todas las expresiones: conceptual, pictórica, musical, expresión sentimental o relaciones del ser con nuestra vida. Y ha de lograr una síntesis superior que no puede dársela la razón, sino la conciencia con tres categorías: apriori mental racional; apriori ético por los juicios de

valor; apriori estético, que responde a las formas estéticas específicas: ritmo, melodía, armonía y contrapunto.

La coordinación nos permite concebir el pasado, el presente y el futuro en simultaneidad de tiempo y conciencia. Esta definición nos permite pensar en la cuarta dimensión, que hemos señalado en razonamiento anterior.

El ser en sí es el alma en el gozo de sentirse llena y se sirve de distintos aparatos para el conocimiento sensitivo, intelectual, ético, estético; todos operan por medio de aprioris estéticos específicos.

Vasconcelos reconoce cuatro categorías del ser:

a) Una estructura, dentro de la cual opera un impulso, una energía animada de propósito, tendiente a mantener una acción individualizada: *el átomo*.

b) Una célula orgánica, que posee estructura y fuerza animadora, que tiende a realizar propósitos, no dispersos, sino encaminados a la integración de un organismo.

c) Una conciencia hecha de diversas estructuras mentales, emocionales, coordinativas o estéticas, encaminada de un modo coherente a la integración de una persona.

d) La Persona Divina, que no es la suma de las partes del Todo, según la idea panteísta, sino el principio que existe por sí mismo y que opera según elemento trino, por el cual se comunica con todo lo creado, pero guardando su aislamiento y su poder, del que dependen los demás seres.

Los entes pueden ser pensados, pero no son realidad existencial; sólo hay entes encarnados en un ser concreto y particular. El ente supremo es innecesario; es una idea ejemplar para sus creaciones.

Vasconcelos cita a sus fuentes inspiradoras. Filolao está citado en la justificación de la armonía. "La única manera de establecer unidad entre los disímiles, los heterogéneos, se encuentra en el orden que nos ofrece la armonía".

LA FILOSOFÍA COMO ARMONÍA Y COORDINACIÓN

José Vasconcelos sintetiza la originalidad de su pensamiento en las siguientes ideas:

La realidad es unificación o la unidad de los heterogéneos o una coordinación mental que une factores heterogéneos y conjuntos de relativa homogeneidad, como fruto de las ciencias particulares.

Pensamos en un objeto y separamos mentalmente lo que nos dice la Física, la Química, la Literatura. El filósofo relaciona y coordina todas estas esferas

distintas del conocimiento para lograr una síntesis, que no logra el logos, sino la armonía propia de la existencia. La verdad es una coordinación de conjuntos.

En el paso del logos a la armonía, la estética da una síntesis más completa que toda síntesis lógica. La verdad no es la reducción de lo particular a lo general, sino el sistema de coordinación de valores, que sin reducirse unos a otros, se ligan por la vida y la acción, dando una existencia como armonía. En la esencia misma del ser encontramos el acierto de la existencia, engendrando júbilo y sentimiento de vida, que el hombre descubre en la totalidad de sus facultades. Y esas facultades son tres: el himno de la juventud, la sinfonía de la madurez y las letanías de la vejez.

INFLUENCIA DE MANUEL KANT CON SUS APRIORIS EN EL APRIORI DE JOSÉ VASCONCELOS

¿Qué entendía Manuel Kant por aprioris? Kant distingue entre conocimiento a priori, opuesto al empirismo y conocimiento a posteriori. El Juicio a priori ha de ser pensado con carácter de necesidad y universalidad, no derivado, sino valiéndose de sí mismo.

Kant opinaba que la universalidad empírica no es más que una extensión arbitraria de valor, que se corresponde a todos ellos en la mayoría de los casos. Ejemplo: todos los cuerpos son pesados.

La experiencia nos dice lo que una cosa es, pero no que haya de ser necesariamente así. Por eso la experiencia no nos da una verdadera universalidad y la razón es más bien excitada que satisfecha.

Por eso Kant se inclina por los aprioris, que se dan en todas las ciencias teóricas de la razón, en los juicios matemáticos, en los principios de la ciencia de la naturaleza. Y son juicios sintéticos a priori.

Kant sostiene que debe haberlos también en la metafísica: el mundo debe tener un primer principio, etc. La metafísica son proposiciones puramente sintéticas a priori.

La Crítica de la Razón pura comienza por una estética trascendental, preguntándose cómo es posible la matemática, en el espacio y en el tiempo. Elaboramos un sistema de juicios matemáticos.

Sigue con una Analítica trascendental, donde se pregunta por la posibilidad de la Metafísica. Elaboramos juicios y razonamientos trascendentales.

Manuel Kant pretende toparse con una ciencia universal y necesaria, es decir, a priori y plantea el problema de la posibilidad de su conocimiento, como producto de una síntesis trascendental.

Los juicios matemáticos se mueven dentro de la facultad llamada sensibilidad y son síntesis a priori. Los juicios matemáticos son intuitivos, representados en el espacio por la geometría y en el tiempo por la aritmética.

Pero estas formas no son cosas en sí, sino como resultado de la actividad del sujeto trascendental. Kant hace exposiciones trascendentales y metafísicas del espacio y el tiempo. Asegura que el espacio y el tiempo son formas de los sentidos internos y externos y son fundamento de la posibilidad de la matemática. La matemática se convierte en una síntesis a priori, unificando la experiencia con las formas de la sensibilidad. Estas formas señalan al objeto sus condiciones, para que sean objetos de conocimiento y conocimiento universal y necesario.

En la Analítica trascendental hace lo mismo con los objetos físicos; trata de establecer los elementos a priori que intervienen en los juicios de la Física. Ya no se trata de ordenar las impresiones por las intuiciones del espacio y el tiempo, sino más bien *unificar lo dado con las categorías del entendimiento*.

La Analítica es la pregunta por la posibilidad de la experiencia natural. Kant justifica las categorías, identificando los juicios con los actos de afirmación de la realidad. No pueden darse otras categorías que las establecidas por las formas lógicas del juicio. El conocimiento es lo que pone a las cosas la actividad apriórica del sujeto trascendental.

La síntesis a priori hace posible la Física. El resultado de la Analítica es separar la cosa en sí de esa substancia, que de existir, no es conocida por el sujeto cognoscente.

En la Dialéctica trascendental se pregunta por la posibilidad de la Metafísica. La posibilidad de la matemática y de la física es efectiva. La Metafísica quiere conseguir por la razón pura, algo que trasciende la experiencia. Son síntesis con las que la razón unifica los juicios para conseguir conceptos de totalidad sobre el alma, el mundo y Dios.

Pero el alma no es objeto de experiencia. El mundo ofrece la contradicción de las antinomias y Dios no puede ser demostrado racionalmente, por la prueba ontológica de San Anselmo, ni por los argumentos cosmológicos y teológicos.

¿Cuál es la función de la razón humana como órgano de conocimiento metafísico? Kant afirma que el entendimiento es la facultad de las reglas y la razón es la facultad de los principios. Si el entendimiento es una facultad de la unidad de los fenómenos, por medio de reglas, la razón es la facultad de la unidad de las reglas del entendimiento bajo principios.

La Dialéctica trascendental mostrará la imposibilidad de la Metafísica como ciencia. Kant establece como principio que la multiplicidad de las reglas y la unidad de los principios es una exigencia de la razón, pero sin que ello con-

fiera ley alguna a los objetos ni haya fundamento de la posibilidad de su conocimiento. Y el principio de que la serie de las condiciones en la síntesis de los fenómenos, se extiende hasta lo incondicionado y absoluto, no ofrece validez objetiva.

José Vasconcelos estuvo sin duda inspirado en este proceso de la inteligencia kantiana para conocer la verdad en la sensibilidad, el entendimiento y la razón y comprendió el esfuerzo de Kant para lograr la unidad del pensamiento y también comprendió la perfecta nulidad de su esfuerzo, queriendo captar la metafísica por medio de la ciencia. A Vasconcelos se le ocurrió la unidad del apriori estético en la energía cósmica del ritmo, melodía, armonía y contrapunto. Los recursos formales de su teoría estética serían kantianos, pero el contenido doctrinal es rigurosamente vasconceliano.

Kant introduce lo que llama esquemas, como una regla operatoria, señalando el método para construir a priori la imagen del objeto en la imaginación. Las representaciones unidas en la imagen son subsumidas bajo categorías.

El esquema es un mediador entre la intuición sensible y el concepto, bien sea puro o empírico. El esquema es una regla universal que organiza nuestra intuición de acuerdo con un concepto.

Kant asegura que el juicio estético, en su Crítica del Juicio, es apriori, no se deriva de la experiencia, ni es explicativo, sino extensivo. El elemento a priori que contiene es la universalidad del placer. Aquí hay una clara influencia en Vasconcelos: el apriori estético es un deleite musical que se encuentra penetrando el mundo y su mensaje es universal.

Kant está dominado por una inclinación ética, haciendo consistir el ideal humano, el único ideal que reconoce, en la fuerza expresiva de sus ideas morales, que internamente dominan al hombre. Tal vez Vasconcelos halló inspiración en esta parte de la Crítica del Juicio, terminando su ideal estético o su conocimiento del apriori estético en la teología de San Pablo.

Vasconcelos se afirma en una Filosofía estética sin método científico, igual que hace Kant, quien no acepta una Física estética cuando no hay un fin estético, ni una filosofía del arte cuando el arte no tiene conceptos determinados en que fundarse ni una metafísica de lo bello, cuando en realidad toda metafísica es una hipótesis gratuita y laboriosa sin rigor científico.

Vasconcelos fue consecuente con estas conclusiones kantianas y levantó como soñador de la Filosofía un sistema estético. Antes había escrito "La sinfonía como forma literaria".

Pero también fue soñador Kant al terminar en postulados morales su Filosofía. Otro camino no era posible para el hombre de ciencia y el filósofo.

Vasconcelos funda la Filosofía en la armonía; todo cuanto existe es un canto de amor y la intuición sobre el ritmo pitagórico nos lleva al descubrimiento

de las leyes del ritmo, como fundamento de la Cualidad, que en todas las cosas existe. Y la realidad responde cuando se expresa según cualidad: tenemos entonces la intuición de su presencia y el goce de su conocimiento. Es la busca de la unidad armónica.

Kant negó la posibilidad de la estética y Vasconcelos la afirmó en la armonía.

PEDRO CABA Y LA PERSONALIDAD DEL HOMBRE EN LA FILOSOFÍA

El signo de nuestro tiempo es sociológico. La Historia de la Filosofía nos muestra que el hombre cambia de signos históricos, aunque siempre se den los mismos fenómenos ocultos del ser de las cosas, que el pensamiento no descubre o advierte en ese tiempo y lo advierte en otro. La verdad siempre es verdad y ya está presente, como aseguraba Kant, en el entendimiento puro del hombre.

La filosofía griega, como madre de la filosofía occidental, es idealista. A Platón se le considera como el padre del idealismo, y Aristóteles, cuyo sistema se llama realismo, al fundar el conocimiento en la abstracción formal, está creando filosofía idealista. Este idealismo culminará en Hegel para quien las diferentes categorías de la realidad se transforman en Idea: Todo el pensamiento humano está recogido dentro de su sistema idealista y nada de lo que los filósofos han pensado queda fuera del mismo.

La filosofía de la naturaleza siempre coexiste junto al pensamiento especulativo de la razón, desde los viejos modelos de la cultura helena. Y también la filosofía del número con la cantidad y la medida.

La Edad media europea es cristiana y es por tanto idealista. Ha aparecido el cristianismo, dándole un signo nuevo al hombre, diferente a la filosofía de los griegos. El Pensamiento es en función de la vida y el hombre se comprende por la patética del sentimiento religioso: los santos, las catedrales góticas, el arte, la filosofía están inspirados en el cristianismo. El paganismo griego tenía horror de la otra vida, después de la muerte. Por eso dice Ulises a la maga Circe: "Más quiero ser esclavo en el mundo que príncipe en el reino de las sombras".

El cristianismo dialoga con Dios y crea para el hombre el consuelo y la esperanza de la redención y de la inmortalidad. El mal es el cuerpo imperfectible, como asegura San Agustín, y todo bien existe en el alma, que alcanza su perfección celeste en la ultra-vida.

En el Renacimiento, buscan los hombres una razón crítica en oposición al misticismo especulativo y surgen las grandes personalidades de la ciencia, de la filosofía, del arte o del humanismo, con el signo nuevo de rebelión frente a la actitud medieval.

Las grandes personalidades de la Edad Media pueden parangonarse con las renacentistas, pero con signo cultural distinto. Gracias a los esfuerzos de insignes medievalistas, hoy se considera a la Edad Media europea como uno de los períodos más interesantes y fecundos de la historia humana.

Y llegamos hasta nuestros días, donde siempre alternan la razón y la intuición o la inteligencia y el sentimiento, la técnica y el amor. Hemos aprendido e investigado muchos saberes intelectuales, pero no sabemos aún qué es el hombre desde que Sócrates se pregunta por una ciencia antropológica.

La filosofía ha llegado a sus últimas conclusiones. Husserl y Heidegger son los más grandes filósofos contemporáneos. Centrarón su saber en la esencia y en la existencia del ser, pero esos fueron los problemas de la filosofía griega y de toda la filosofía occidental. La razón tiene sus límites y cuando pretendemos pasar esos límites, no hacemos, como decía José Vasconcelos, más que copias o réplicas de la misma realidad.

Nos falta sin duda otra dimensión de la inteligencia, que hasta ahora no hemos encontrado. La conclusión final de la filosofía es la impotencia de la razón. Y filósofos como Bergson acuden a la intuición y el impulso vital para dar razones de la sinrazón. Podemos combatir la razón con los instrumentos de la razón, pero la realidad encontrada no es suficiente para ser explicada en términos de razón. Bergson quiso salirse del cerco de la razón y sólo manifestó fenómenos expresivos de lo humano, pero no lo que el hombre sea en sí mismo.

En varias ocasiones he manifestado en conferencias o en escritos que la filosofía no tiene otro camino que aplicarse a la sociología, hacerse literatura o transformarse en teología. Pero ninguna de esas tres ciencias son la filosofía, al menos en el sentido metafísico del pasado o del presente.

La filosofía es gratuidad del saber y conocimiento universal de categorías del pensamiento.

Pero signos nuevos hacen cambiar la preocupación del hombre. Desde el siglo pasado y en esta primera mitad del siglo XX, irrumpen las masas en la Historia. José Ortega y Gasset publica *La rebelión de las masas*, como el libro profético de nuestro tiempo.

Ahora bien, el filósofo de raza o de temperamento, no se aviene con señalar fenómenos sociológicos e históricos y se pregunta que además de ese hombre que forma la sociología o la historia, qué es el hombre en sí mismo.

La pregunta por Dios o por el Universo se la sigue haciendo, pero fundamentalmente el que tanto pregunta por todo, acaba por preguntarse por sí mismo.

Martín Heidegger asegura, y esta es la paradoja, que ahora, cuando el hombre más se pregunta por él mismo, menos sabemos del hombre. Repetimos sus mismas palabras: "En ningún tiempo se ha sabido tanto y tan diverso sobre el hombre como en el nuestro. Ningún tiempo ha sabido exponer sus conocimientos del hombre en forma más penetrante y aguda que en el nuestro. Ningún tiempo ha logrado ofrecer sus conocimientos con tanta rapidez y facilidad como el nuestro. Pero también ningún tiempo como el nuestro, ha sabido menos lo que es el hombre. Nunca ha sido el hombre más problema que ahora".

El filósofo Pedro Caba ha establecido un sistema exhaustivo y original para conocer al hombre desde el lado masculino y femenino.

Lo mismo que en los orígenes bíblicos acudimos al simbolismo espiritual de Adán y Eva, que tal vez no fueron otra cosa que la cifra dual del hombre en las dos vertientes de lo masculino y lo femenino. Y con esta explicación dar una razón y un sentido de la creación renovada del Universo.

Pero esta interpretación del hombre por lo masculino y femenino significa una interpretación de la Historia, donde predominan el hombre o la mujer. ¿Podemos conocer al hombre si no es por el repertorio de sus signos expresivos?

La expresión nos asegura por los hechos o los fenómenos una mayor verdad. En el Génesis bíblico o en el mito platónico se nos dice que el hombre es dual, pero esta dualidad no está nunca bien establecida. ¿En qué medida o proporción somos en el orden mental, no fisiológico, masculinos los hombres o femeninas las mujeres?

Pensamos establecer como especulación científica las diferencias de los sexos humanos en un orden mental y esperamos no se hagan o se busquen aplicaciones morbosas o casuísticas de esta Teoría, que es la médula del sistema filosófico, sociológico e histórico de la Antropología existencial de Pedro Caba.

Lo masculino y lo femenino se corresponde con el sentido lógico y mágico de la Historia, de la Cultura y del Hombre.

El sentido lógico y mágico lo podemos encontrar en todas las culturas. Pensemos que cuando hablamos de cultura no nos referimos exclusivamente a la cultura europea, porque ha habido muchas edades antiguas, muchas edades medias y muchos renacimientos. Lo mismo que se ha dado el clasicismo o el romanticismo en diferentes culturas.

Está generalmente establecido que cuando hablamos de Edad Media o de Renacimiento, nos referimos exclusivamente a esos períodos en la historia europea. Esas edades son europeas, pero en América se dio un clasicismo pres-

tado de Europa, adaptado por los pueblos americanos y un romanticismo, que fue el siglo XIX, un fraude del romanticismo francés y un romanticismo americano del siglo XX, que tiene raíces europeas y americanas.

Tomemos el modelo de Grecia clásica, como madre de la cultura occidental. El tiempo de los órficos es mágico. Se habla un lenguaje poco comprensible a la luz de la razón. Pero el tiempo de las grandes epopeyas, la *Ilíada* y la *Odisea*, es una época viril, de fuertes rasgos lógicos, donde los hombres buscan la guerra o la aventura. La destrucción de Troya o las aventuras de Ulises por el Mediterráneo. En Grecia se rapta a Elena, como claro signo viril, o Penélope espera a Ulises. Una mujer espera sólo a un hombre de claros signos masculinos.

En el siglo de Pericles decae la varonía por estar entregada a la meditación y a la vida sedentaria. Al decaer el varón como tal, asciende la mujer en los pulsos de la Historia. En casa de Pericles se reúnen los sabios de su tiempo, pero no bajo la dirección de Pericles, sino bajo la dirección de Aspasia, su mujer. Los hombres son intersexuales y entonces las mujeres toman la dirección del varón o influyen en sus destinos y en el signo de la cultura. Se da entonces una cultura mágica, por ser femenina. Florecen los arúspices, las pitonisas o las sibilas. Basta con leer la *Historia de la cultura griega*, de Jacobo Burhardt, para darse cuenta de esta afirmación poco conocida, pero que Burhardt no señala como fenómeno psicológico, sino sólo como hecho histórico.

Los Diálogos de Platón escandalizan a quienes no conocen el signo de la historia o de la naturaleza humana. Y Platón señala como nadie, cómo eran las ideas o las costumbres de los hombres y de las mujeres atenienses.

Este signo mágico se da en todos los romanticismos. Los poetas son llorones, usan corbatas barrocas y sombreros de ala ancha. Tratan de enamorar a las mujeres con poesía y ruegos, pero a esas mujeres no les gustan los poetas románticos y se casan con el hombre de negocios o con el hombre de actitudes prácticas, y el poeta defraudado se suicida. El poeta Goethe tuvo un período de romanticismo en su juventud antes de ascender al clasicismo literario. Tuvo contrariedades amorosas y pensó suicidarse. Cuenta su biógrafo, Merenkowski, que tenía siempre un puñal en su mesilla de noche para matarse. No lo hizo y escribió una novela famosa, el *Werther*, suicidando al personaje, que era su propio suicidio reprimido. Su alma femenina y romántica, de constitución mágica, le pedía el suicidio. Pasada la juventud, tuvo varias mujeres, que estuvieron enamoradas de su talento y del hombre y ya nunca pensó en suicidarse. La marea masculina ascendió en su constitución y las tendencias femeninas fueron obscurecidas.

El varón toma o arrebató lo que necesita. El varón disminuido de feminidad ruega, suplica o llora y en esa actitud denuncia su constitución mágica.

El sentido lógico es propio del varón y el sentido mágico es propio de la mujer. Pero hay estados intersexuales, donde los sexos mentales no están bien distribuidos o proporcionados. Así hay mujeres viriloides y hombres feminoides. No nos referimos a la constitución morfológica. Puede una mujer ser femenina en el orden morfológico y ser masculina en el orden mental. Y puede un hombre ser masculino en el orden morfológico y ser femenino mentalmente.

Así podemos explicar las actitudes vitales del hombre y de la mujer en su comportamiento o en sus creaciones. La poesía lírica, y no hay otra poesía que no sea lírica, sólo la cultivan las mujeres o los hombres con mentalidad femenina. Y aunque sea poesía épica y dramática, es una poesía lírica sobre esos temas. El varón está incapacitado para el mundo mágico.

Los hombres o bien son científicos o técnicos, o filósofos racionalistas, misioneros bien equilibrados, que predicán el Evangelio con carácter imperturbable. Entienden a Santo Tomás y poco a los místicos. Son más teólogos de acción que especulativos teóricos.

NATURALEZA DE LA PREGUNTA MASCULINA Y FEMENINA

No pregunta igual el hombre y la mujer, ni es igual la pregunta del hombre mágico que la del hombre lógico. Por la naturaleza de la pregunta se advierte la constitución mental del que ha preguntado, y por la naturaleza de la respuesta se adivina la constitución mental del que responde a la interrogación.

El hombre pregunta a las cosas "qué son" y la mujer pregunta "quiénes son". Por el quién y el qué se sabe la constitución del que pregunta. Unas veces la humanidad pregunta por el Universo y otras veces se pregunta por el hombre mismo. Cuando el hombre llega a tener muchos saberes intelectuales, como en nuestro tiempo, se cansa y tiene entonces ansia de saberes humanos. Cuando el saber lógico ha sido la preocupación durante bastante tiempo, el hombre busca entonces un saber mágico. Lo lógico es paterno y lo mágico es materno. Entre las dos constituciones se forma la humanidad, lo mismo que lo masculino y lo femenino determinan la creación de las especies. "Lo mágico del hombre, asegura Pedro Caba, es creador y la creación es acto de maternidad y amor".

En toda pregunta hay un saber y un ignorar. Preguntamos por lo que no sabemos o preguntamos para afirmarnos en lo que ya sabemos. Los hombres quieren a veces saber, hay un interrogante para todo, porque lo que sabemos no lo sabemos suficientemente y porque el hombre es por naturaleza un eterno preguntón. Y otras veces no quiere preguntar, como en las Edades medias o

etapas mágicas de la historia de la humanidad, que el saber consiste en no saber. ¿Qué le importa a los místicos cristianos las ecuaciones lógicas de los aristotélicos o las conquistas de la matemática griega, si su saber consiste en no saber? El Kempis asegura "que no está la cosa en pensar mucho, sino en sentir mucho" y "que más desea sentir la contrición que saber definirla".

Pero en todos los renacimientos el hombre se pregunta por todo, tiene hambre de saberes intelectuales, quiere encerrar el mundo en un sistema filosófico o matemático, inaugura lo que llama el sentido crítico de la razón. O como los filósofos de la revolución francesa que postulan por los fueros de "la diosa razón", cuando por la razón es por lo que no conocemos las verdades existenciales.

La terminología científica ha asignado al hombre la categoría del "homo sapiens", pero es que junto al hombre que sabe, coexiste el hombre que no sabe, lo que llamaríamos el "homo insipiens", cuyo saber consiste precisamente en no saber.

¿Sabe acaso el amante o el místico las razones que le llevan a amar o a creer?

Si preguntamos ¿qué es el hombre?, consideramos al hombre como una cosa, nos referimos al hombre mineral o al hombre físico. A esa pregunta contesta la ciencia que se ocupa del hombre, llámase fisiología o antropología. Es la pregunta lógica del hombre, con afán de saberes intelectuales. Si preguntamos ¿quién es el hombre?, inquirimos por alguien con afectos, con sentimientos o calidades humanas. En este caso inquirimos por el hombre capaz de arte, de fe o de amor. Es la pregunta mágica, propia de la mujer o del hombre con sentimiento mágico.

Con ambas preguntas se forma la historia de la cultura. Unas veces nuestra pregunta es lógica y otras veces nuestra pregunta es mágica. Así hay épocas lógicas y mágicas en la historia de la humanidad. Lo lógico es lo varonil y lo mágico es lo femenino. Las etapas son cambiantes: las edades medias son mágicas, con predominio de la mentalidad femenina; es una época en que los hombres no saben y en el no saber consiste su ciencia. Las personalidades individuales se anulan en el conjunto. Las catedrales góticas las construyen legiones de artesanos en el anonimato. No existe el nombre de un gran arquitecto que les dé personalidad. Y de esa actividad cooperativa surge el milagro de la creación. En la edad media se forman las comunidades cristianas. Es un esfuerzo colectivo para llegar a Dios, donde cada individuo se engrandece en la comunidad y no fuera de ella. Los grandes místicos como San Jerónimo o San Francisco de Asís aspiran a perder su personalidad individual para identificarla con Dios.

La fuerza materna de lo femenino o del sentido alienta en las creaciones de los hombres. Las Cruzadas a Oriente son masas llevadas por la fe hasta el Santo Sepulcro. No les importa perder la vida, como aquella cruzada de los niños y de las mujeres. No se preguntan las razones o las contra-razones para ir o no ir, los inconvenientes o los obstáculos, sino que van como iluminados, guiados por la magia de lo femenino colectivo.

Es como la mujer enamorada. No sabe si es malo o bueno su amor por el hombre que le ha hecho sentir la llamada de la especie. Siente una suerte de endemoniamiento, de naturaleza mágica, lo mismo que las cañas son agitadas por un viento tropical o las aguas del mar agitadas por el oleaje.

El hombre es espíritu y la mujer es un estado intermedio entre la naturaleza y el espíritu. La mujer siente más cerca los barrocos cósmicos, está más cerca de la naturaleza y si el espíritu alumbraba en ella es porque algún varón la ha iluminado. El varón se agita por todos los caminos del espíritu y a veces se olvida de la naturaleza o de la realidad. El hombre hace la Historia, pero la mujer inspira al hombre en sus creaciones. En la vida de todo hombre hay siempre una mujer como fondo, porque ese es el destino de la mujer auténtica. Ser como el eco o la sombra del varón iluminado. Fijémonos bien: esta doctrina es feminista, damos a la mujer su papel excelente y al hombre el suyo. Cuando un varón no se ha cruzado en la vida de una mujer, entonces ésta desarrolla facultades masculinas o bien renuncia a su destino, sumergida en el silencio de la casa, o de actividades que estén acordes con su espíritu femenino.

En los renacimientos, se desarrollan las grandes personalidades individuales; existe un predominio del hombre o del sentido lógico de la cultura. Hay un sentido nuevo de rebeldía, donde el hombre se alimenta de razones y de verdades científicas. Se constituyen las grandes monarquías europeas, con capitanes grandiosos, como Carlos V, o por mentalidades intelectuales, como Leonardo de Vinci o Miguel Ángel, por filósofos como Erasmo de Rotterdam o Luis Vives, por creadores del Derecho Internacional o del Derecho de Gentes, como Francisco Vitoria o Francisco Suárez, o se lleva a cabo las aventuras de colonización y evangelización del hemisferio americano.

La Atenas de Pericles, que es el renacimiento griego, es la que más ha preguntado con la razón o con el sentido lógico. Por eso se puso bajo el signo de la lechuza, que era Minerva, símbolo del saber. Y en la época homérica se pregunta al hombre por su destino, buscando la ciencia mágica de la profecía, de la fe, del rito o de la canción.

La pregunta es una necesidad metafísica en el hombre, porque en el hombre hay una capacidad de asombrarse, como origen de la filosofía, como aseguraba Aristóteles. Es como el hambre o una "oresis" que llamaban los griegos, casi una lujuria, que pide satisfacción. Por eso Platón atribuyó a la sabiduría un

eros o un deseo amoroso. El eros es integrador de lo femenino y el eros es destructor y no amor y en la mujer es más bien amor que eros.

El alma erótica de Don Juan, no ama a la mujer, sino que la toma como una cosa y sólo saca de ella un saber científico. En cambio, el alma amorosa de San Francisco de Asís halla en las cosas más remotas o las más mínimas un afecto de amor, como si fueran personas; es que San Francisco tiene el alma femenina, inmerso mágicamente en lo religioso.

Las preguntas del varón son eversoras, occisivas, quiere saber para destruir, quiere des-entrañar el mundo. El Universo es como una fiera que quiere encadenar a la malla de sus conceptos racionales y se desespera porque el Universo siempre es más que sus razones científicas. Y vuelve a empezar en sus interrogatorios, tratando de fijar nuevas metas de su saber. Pero a veces el costado mágico que hay en todo varón, que es la presencia de la mujer en su destino, le traiciona, como Manuel Kant que en la *Crítica de la Razón pura* destruye lo que en la *Crítica de la Razón práctica* reconstruye, como un postulado moral. Pretendía como cualquier otro mortal ganarse el cielo, en opinión de Miguel de Unamuno.

La pregunta femenina es amorosa, integradora, quiere en-trañar al mundo, maternizar todo lo que toca. La mujer pregunta ¿quién es Juan? Y en esta pregunta hay un afán de servirle, de amarle, de hacerlo suyo y separarlo de todos los Juanes posibles y reales. Quiere preguntarle amorosa: ¿qué tienes que no me miras? Y es que la mujer está hambrienta de comunidad y de amor, a diferencia del hombre que quiere soledad o erotismo que no le comprometa.

Este saber de la mujer, que es un saber de personas y no de cosas, no es propiamente un saber intelectual, sino *un saber afectivo, un amar*.

En la Historia de la Cultura está bien clara la filiación masculina. Desde el siglo XIII, en que empieza el racionalismo europeo, hasta el siglo XIX, en que está terminando, el hombre estuvo haciendo infinitas preguntas, de raíz lógica o científica: ¿qué es el mundo? ¿qué es el ser? ¿cómo es posible el conocimiento? ¿cómo son los juicios sintéticos a priori? ¿hay una Causa primera? ¿es posible demostrar la existencia de Dios? Se pretende tener un conocimiento de Dios como una cosa o como un concepto. Se puede demostrar la existencia de Dios y no creer en El.

Pero el hombre de hoy, como antes el hombre medieval, se da cuenta que la pieza más importante es el hombre mismo. Toda filosofía es hoy Antropología filosófica. La filosofía y la ciencia se están haciendo religión y arte. Y es que amanece hoy la marea femenina en los pulsos de la Historia. Y en lugar de preguntar ¿qué es el hombre?, haciendo Física o Cosmología, vuelve a preguntarse ¿quién es el hombre?

Pensemos que la filosofía fenomenológica de Husserl se transformó en sus mejores discípulos en fenomenología religiosa, como Rodolfo Otto o en Otto Gründler. O el existencialismo de Heidegger que confiesa verbalmente que su filosofía termina en cristianismo y que su metodología del "Ser y el tiempo" no sirve para una metafísica religiosa.

O las investigaciones de Cassirer entrando en la simbología de las palabras o de los mitos. Y su obra monumental lo confirma: *The Philosophy of Symbolic forms*.

Toda pregunta sobre personas o sobre cosas personificadas, mágicamente vertidas, es pregunta femenina. Toda pregunta sobre ciencia de las cosas, impersonalmente vertidas, es masculina. Platón llamó al hombre "Thereutes" o cazador, pero sin distinguir el sexo. Y es el tremendo olvido que ha padecido la cultura, lo mismo que padece la filosofía y la antropología desde Aristóteles.

La feminidad no es cazadora, salvo en el caso de Diana, la mujer estéril, que cambió su actitud erótica por la venatoria; no es guerrera, salvo cuando se viriliza, como las valquirias germánicas o las Amazonas griegas, cuyo nombre significaba "las que no tienen pechos".

A ninguna mujer, aunque sea muy cultivada por la Universidad, le preocupa hondamente, hasta perder el sueño, qué números satisfacen la ecuación de Fermat, ni cuál es la flexión de las lenguas polinesias, ni el significado del pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo.

En cambio, el varón, aunque sea analfabeto, es nativamente científico; pregunta y se comporta como hombre. Y llama delicuescencia decadente a las actitudes del hombre femenino.

El profesor Northrop, de la Universidad de Yale, asombrado por el auge mágico de la cultura contemporánea, afirma que hemos de afirmarnos en el racionalismo, si no queremos ver la ruina de la cultura occidental. Dice que las doctrinas mágicas de la Filosofía nueva, como el intuicionismo bergsoniano, el existencialismo heideggeriano o el irracionalismo de cualquier clase, es influencia asiática, anti-occidental y sólo podemos salvarnos oponiéndonos a todas las formas del pensamiento mágico. Este señor Northrop da la impresión de desconocer la historia de la cultura europea. La Edad Media, que va desde el siglo I, antes de Cristo, hasta el siglo XIII después de Cristo, no estaba caracterizada por el pensamiento lógico. Y como lo mágico se identifica con lo femenino del hombre, toda esa enorme porción de la cultura queda anulada o desconocida.

América ha recogido esta herencia europea y ahora se encuentra en su pubertad histórica, con un renacimiento americano de la cultura, cuyos frutos podrán verse en cincuenta a sesenta años. La Edad Media americana y el romanticismo americano fue europeo, pero el renacimiento será americano.

En esta etapa nueva de América, el protagonismo no será de Estados Unidos, ahogados por el desarrollo de la técnica y por la dispersión de sus orígenes, sino por Hispanoamérica, cuya unidad se presiente por encima de nacionalismos históricos del pasado. Voces inteligentes y responsables han abogado por esta unidad, para evitar ser desbordados por los dos grandes bandos políticos de la humanidad, cuyos intereses y cultura, su sentido de la vida y su desarrollo histórico no es el mismo que el de Hispanoamérica.

EL SENTIDO MÁGICO Y LÓGICO DE LA CULTURA

La mujer nació de un costado del hombre, como asegura la Biblia, y busca su unidad siempre, reintegrándose a ese sueño que es el varón. Los términos "macho y hembra" son zoológicos; más bien llamamos "varón" y "mujer", refiriéndose a un concepto superior, como integrante de lo humano.

Ni el varón ni la mujer son por sí solos el hombre. Uno y otro se edifican con porciones del otro y que varían de individuo a individuo y en cada etapa histórica.

Hay épocas masculinas y épocas femeninas, pero no en términos absolutos, como no se dan en las realidades individuales; es más bien un tipo de humanidad dominante, donde se señala más lo masculino y lo femenino. Varón y mujer son las variables históricas, donde se integra la constante "hombre". Nos referimos a conceptos puros y no a realidades imperfectas.

Podríamos señalar algunos caracteres humanos, no biológicos. La mujer tiene un sentido botánico y el varón lo tiene de jardinero y de talador. La mujer tiene inclinación a radicarse en un sitio, en un ubi metafísico, desde donde irradia sus perfumes esenciales. Y dentro de lo botánico es floreal. La mujer es como una flor y la flor aparece en la Historia como símbolo de lo femenino. Y asegura Pedro Caba, con su lenguaje insustituible: "El alma de la mujer transpira voluptuosidad, como las hojas, como los pétalos. La voluptuosa sensación con que recibe su piel la lluvia, el viento, el copo de nieve, denuncia su sensibilidad vegetal. Mucho hay de tallo en el fino contorno de columna y la gracia elástica del cuerpo femenino, pero hay más de sentido floreal en su alma fragante y sensitiva. Mucho de flor debe haber en ella, cuando así lo vienen repitiendo a lo largo de la Historia, los más lúcidos y delicados jardineros de la mujer: los amantes y los poetas".

La mujer tiene el sentido de lo telúrico y de lo marino frente al varón nauta y andariego. La mujer es un estar y el varón un ser. Está más cerca la mujer

de los alientos de la tierra, y el agua es el símbolo de la mujer y de la maternidad de las antiguas filosofías. El ser de la mujer se identifica o se integra con el hombre, pero el hombre se queda quieto, como perdido de sus andanzas en la atracción de la mujer; en todo hombre auténtico hay siempre una mujer, que le hizo detener su marcha y paralizar sus sueños de viajero.

En la mujer hay un sentimiento de comunidad genérica; es el arca de la especie donde todos los seres participan de lo femenino, lo mismo que si lo femenino bañara el Universo en su substancia original y ardiente. En la mujer se da una simpatía radical, una aptitud para con-sentir los acontecimientos cósmicos; es el sentimiento de comunidad cósmica y una comunidad de sangre, más enérgica que la del género. La mujer enamorada y madre, y toda mujer está enamorada y siente la maternidad como su propio ser, ama al varón en el hijo y a éste en la persona del varón amado. Otra forma del sentimiento femenino es la comunidad con las cosas o comunidad con el servicio. La mujer se sumerge en las cosas donde quiere servir a alguien por amor. En el hogar, la mujer enamorada es una cosa más en servicio, una cosa altísima, que por el servicio, llega a las cimas del espíritu.

Lo masculino y lo femenino integran a la humanidad y al sentido de la cultura. Por eso hay culturas masculinas y femeninas alternantes en los signos de la Historia, donde predominan el signo lógico y mágico de la Historia, pero sin posible separación, pues lo masculino y lo femenino en mayor o menor proporción integran al hombre y a la mujer.

VASCONCELOS Y GAVIDIA

DR. JOSÉ SALVADOR GUANDIQUE
Universidad de El Salvador

UNA DE LAS FACETAS menos estudiadas en aquella vigorosa personalidad que fue y sigue siendo José Vasconcelos son sus viajes. El mismo al bautizarse cual *Ulises Criollo* sentó cátedra en el ir y venir, en ese deambular por países y ciudades no sólo por reveses políticos sino a consecuencia de confesa vocación casi sino. Supo —¡oh Barba Jacob!— de ese temblor extraño que dejan los caminos y su vida podría avizorarse desde renovado ángulo mediante su irrequieto afán viajero, pues calzara la sandalia del impenitente viajero, si bien usando los trimotores ya que no conociera las maravillas de los *yets*.

Podríase intentar el análisis del ámbito para el filósofo, acerca del pensador. Aquél apenas sale de su región, aunque sea la más transparente del aire cual sucedióle a Antonio Caso con su Valle de México y todavía resuenan en mis oídos aquella negativa para ir a Monterrey a dictar un ciclo de conferencias, atento al reclamo telúrico de los volcanes circundantes: El *Popo* y el *Izta*, mientras Vasconcelos aprovechaba, sedientamente, toda la oportunidad de poder salirse de su contorno, como lo comprobamos al acompañarlo al Congreso Internacional de Filosofía, celebrado en Mendoza, Argentina, allá por los ya infaustamente lejanos 1949. El *Ulises Criollo* hizo honor al título de su primer volumen en aquella tormentosa autobiografía, libros de barricada cual calificué en la Universidad de Cuyo, al presentarlo en la Primera Exposición del Libro Filosófico Argentino. Y hago sitio a esas referencias personales porque logran iluminar por qué sostengo la urgencia de un *Vasconcelos viajero*, no sólo por nutrir su fecundo y pintoresco anecdotario, sino por algo más entrañable, capaz de develarnos módulos mentales en el sistema del irredento oaxaqueño...¹

¹ Ver *Proyecciones* por JOSÉ SALVADOR GUANDIQUE, p. 75, Dpto. Ed. del Ministerio de Cultura, San Salvador, El Salvador, C.A.